

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año III. Murcia 16 de Febrero de 1890. Núm. 86.

Anuncios.

Se reciben
en la Admini-
stración de
este periódico
Comunica-
dos, á preciso
médicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.

Número suelto 15 céntimos.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.

La correspondencia al director.

La Union Marciana

SOMBRERERIA

DE

A. RIQUELME.

Calle de la Platería núm. 42.

Murcia.

Gran novedad en sombreros in-
gleses á 9 pesetas, regalando caja
y cepillo.

Gorras desde real y medio en
adelante.

La Juventud Literaria

EL CANE ABANDONATTO

Indudablemente, si el ser racional,
Rey de la creación, tiene alma, el irra-
cional tiene algo, tiene instinto que le
hace formar juicio de las cosas que le
rodean y que le suceden.

Es un misterio que nadie puede com-
prender ni explicar, porque si á expli-
carlo fuérase, dejaría de ser misterio.

En nuestra vida, hemos conocido
ejemplares raros en gatos y perros que
han tenido talento para hacerse com-
prender y crearse una reputación.

Nada diremos del perro de Montar-
gis que por sus hechos conservase em-
balsamado en un museo extranjero; ni
del perro Palomo que tanto se distin-
guió en la guerra de Africa, entrando
en Madrid victorioso, el 12 de Mayo de
1800 al lado de la hermosa cantinera
de Borbón, y ostentando en sus blan-
cas patas delanteras, los galones de
cabo; nada diremos del famoso Perro
Paco que en 1883 llamó tanto la aten-
ción de Madrid y mereció los honores
de la inmortalidad en abanicos y cajas
de fósforos, elementos hoy de celebra-
ción para casos y cosas de los modernos
tiempos.

Omitimos reseñar la historia del pe-
rro callejero de Cádiz que en 1858,
protegido por los vendedores del mer-
cado, despreciaba las morcillas munici-

pales que jamás comía, aun cuando se
la dieron envuelta en buena carne y
apetitosos manjares.

En Murcia donde conocemos á mu-
chos perros, y entre ellos al pachón
de Quetglas, que habla con su amo,
existe actualmente un ejemplar raro,
digno de hacerse público, porque reve-
la un instinto superior.

Un perro de la casta de los de Terra-
nova, blanco con manchas negras, na-
cido en buena cuna, criado en opu-
lenta morada, bien comido y bien cui-
dado; por causas que desconocemos,
encontrase fuera de la casa paterna y
lanzado al mundo del infortunio.

El pobre perro abandonatto sin casa
ni hogar, sin amo, que le alhagara y
que le diere pan; recorrió de uno á
otro polo de la localidad sin encontrar
amparo, ni en el palacio de los ricos,
ni en la choza de los pobres.

Solo una infortunada mujer que vive
al aire libre implorando la caridad pú-
blica, parte con el travieso el pan que
recoge.

Y el perro errante sin casa ni ho-
gar recordando su antigua opulencia,
(por que indudablemente debe recor-
darla) se unió á la pordiosera á la
que acompaña diariamente durmiendo
á su lado, lamiendo su mano y sien-
do, digámoslo así, el vigilante espon-
táneo de la pobre ciega, que tiene en
él un leal servidor, quizá mas leal,
que los que pueda tener el opulento
señor que lo crió en espléndida mora-
da, á pico de rollo.

El perro errante, protector de la
pordiosera que el público y nuestros
lectores pueden ver, de sol á sol en la
plaza de la Puxmarina, adosada á la
casa del clérigo Serón, necesita bus-
carse la comida y por su propio ins-
tinto la ha encontrado con sus alha-
gos y con su talento.

A la una y media si quereis verlo
todos los dias, le encontrareis tras los
cristales de la funeraria de Garrido,
y como la esposa de este le dá de co-
mer, no falta nunca á la hora con-
sabida.

Por la noche busca la cena y la en-
cuentra en la ferretería de la casa del
señor de Montesino, y el perro errante
por su propio instinto ha encontrado
su sustento en la placeta de la Pux-
marina, de dia, acompañando á la cie-
ga que pide limosna y acudiendo con
exactitud inglesa á casa de sus protec-
tores.

De noche, solitario y triste, velando
por ellos, ó dormitando en el centro
de la plazuela, que considera suya por
derecho de conquista.

No podemos explicar el *porqué* de la
cosa, pero cuanto hemos escrito es un
hecho que puede comprobarse en el
presente momento histórico, como hoy
suele decirse.

El perro errante es raro ejemplar,
digno de estudio; quizá para él escri-
biria Espronceda aquello de

«Otros trabajan
porque coma yo.»

El perro errante podrá ignorar la
poesía del autor de «El Diablo mun-
do», pero sabe buscarse la comida, que
es bastante saber.

F. B. DE I.

EL CARNAVAL

Hoy empiezan las alegrías en la ciu-
dad siete veces coronada.

Para que vean ustedes que el Car-
naval no se puede pasar de cualquier ma-
nera, voy á referir á ustedes varias es-
cenas que con motivo de estas fiestas
han ocurrido en diferentes casas de esta
capital.

—Muchacha ¿que estas aciendo?

—Nada mamá.

—Dime lo que haces, sino esta noche
te quedas sin probar el bacalao á la viz-
caina, porque á mi no me gusta que me
engañen.

—Pues mira, estaba escribiendo una
carta á mi novio diciéndole que no salgo
de máscara con las de Manzanillo, por
que no tengo traje.

—¡Niña! ¿Que es lo que oyen mis cas-
tos oídos? ¿y la dignidad, y el pudor de
una señorita? Decir que no tiene tra-
je.... vamos eso no se le ocurre á nadie
mas que á una bestia como tú.

—Pero mamá, si me dijo si iba á sa-
lir de máscara ¿que es lo que le iba á
contestar?

—¡Que sí!

—¿Y el traje?

—El traje; pues por poco te apuras
tú, verás como te haré un traje capri-
choso.

—¿Y como va á ser?

—De reina mora.

—Ese es un traje muy lujoso, y noso-
tros no podemos disponer de un duro
para....